

Palabras de Su Majestad el Rey en la inauguración del acto “Madrid+10: The Global Dialogue on Preventing and Countering Violent Extremism”

Palacio Municipal de Congresos, 27.10.2015

Es un placer dirigirles por primera vez la palabra como Rey, y hacerlo con motivo de este nuevo encuentro y asamblea anual del Club de Madrid.

Hace 10 años nos reuníamos en este mismo lugar para hacer frente, desde la razón, a la barbarie terrorista que, un año antes, había segado la vida o mermado la integridad física de cientos de personas en Madrid. Aquellos actos terroristas, deleznales y cobardes, sumieron a España y al mundo entero en un inmenso dolor. El dolor que otros muchos atentados ya provocaron, —y que lamentablemente siguen provocando—, en tantas ciudades y países del resto del mundo; con grados de horror que escapan de lo imaginable en como ultrajan y atentan contra la dignidad y el respeto que merece el trato entre seres humanos.

“That meeting was announced and organized by the Club of Madrid, which has —since its foundation in 2001— been involved in a wide range of activities focused on defending democracy, human rights and the rule of law. With well over a hundred members —former heads of state and of government of over 70 countries, to whom I extend here my warmest regards my admiration and my gratitude— this institution has accumulated an extraordinary wealth of experience, which it places at the service of the promotion of democratic values and leadership.”

A los miembros del Club de Madrid y a sus donantes y asociados les quiero expresar mi agradecimiento por su esfuerzo y por su ayuda desinteresada. Felicito igualmente a Diego Hidalgo que, con generosidad y altura de miras, puso en marcha esta iniciativa que merece toda la admiración. Y agradezco al Ayuntamiento de Madrid su apoyo a este proyecto que lleva el nombre de nuestra querida Capital del Reino.

En esta oportunidad el Club de Madrid, nos lanza una llamada de atención sobre el peligro que la violencia y la radicalización suponen para nuestras democracias y para la Humanidad en su conjunto, no solo como riesgo externo o lejano, sino como uno que se presenta también como serio y cierto en el seno mismo de nuestras sociedades.

Efectivamente, el foro que nos convoca, organizado por el Club de Madrid en colaboración con el ICSR (International Center for the Study of Radicalization and Political Violence), se centra en los medios para prevenir y combatir el extremismo violento desde los elementos que nos aporta la experiencia acumulada. Hoy, nuevas formas de radicalización y extremismo trascienden las fronteras nacionales, adquieren a veces base territorial propia y amenazan a nuestras sociedades socavando los derechos humanos y la democracia a nivel global, lo que exige nuevas respuestas también globales.

En 2005 más de un millar de líderes políticos y de opinión, expertos, organismos internacionales y sociedad civil analizaron las causas del terrorismo e identificaron los medios más eficaces para hacerle frente. De aquella cumbre surgió lo que se denominó la “Agenda de Madrid”, un documento que tuvo gran impacto en el debate internacional y que dio lugar a un nuevo consenso cuyos principios y recomendaciones fueron hechos suyos por las Naciones Unidas, la Unión Europea y otras organizaciones internacionales y Gobiernos.

España siempre ha sabido que la amenaza terrorista exige respuestas legislativas firmes y sólidas, y que la dignidad de las víctimas ha de ser honrada y respetada en todo momento. En este sentido, mi país ha impulsado medidas como la creación del Comité contra el Terrorismo en la ONU o la convocatoria de una reunión especial del CSNU sobre víctimas del terrorismo. Antes incluso del lanzamiento de la Agenda de Madrid, España ya había forjado unos principios y valores que habrían de regir su acción en este terreno.

En la actualidad no podemos sino corroborar la validez de una de las principales conclusiones de la Agenda de Madrid: que la acción policial y el uso de medios militares, siendo necesarios, no son suficientes, sin embargo, para prevenir y afrontar plenamente los numerosos conflictos que están en la raíz del fenómeno terrorista. Y que, por tanto, se impone la necesidad de analizar y poner en práctica una estrategia que incorpore medidas de seguridad no tradicionales, acciones concertadas de política exterior y la incorporación de actores fundamentales en la prevención del extremismo violento, como son los jóvenes, las mujeres, las familias y las comunidades locales.

De ahí que este diálogo que hoy nos congrega tenga como objetivo canalizar el conjunto de ideas, experiencias y voluntad política de los miembros del Club de Madrid, y de responsables políticos y líderes de opinión de todo el mundo, para la creación de un amplio consenso global. Un consenso concebido para afrontar la radicalización y el extremismo violento dentro del respeto de los valores democráticos y el Estado de Derecho con una visión que contenga los principios sobre los que se puedan asentar unas sociedades más pacíficas e inclusivas.

Por ello, y porque todos los aquí reunidos compartimos esos valores y el firme compromiso de preservarlos, estoy seguro que los trabajos del Club volverán a poner de manifiesto los principios y las acciones que inspiraron la Agenda de Madrid, pero adaptándolos ahora a los retos actuales. Les animo a que trabajen para lograr un nuevo consenso con el objeto de combatir, con la mayor eficacia posible, el extremismo, la radicalización y la violencia que lastran el futuro de una Humanidad que busca la concordia y la paz.

Muchas gracias.